

DESAFÍOS DE LA PRÁCTICA ANALÍTICA. EL SUJETO EN EL CAMPO DEL DESEO

Verónica Cohen

La experiencia del análisis es el fundamento de los analistas.

Nuestro fundamento, sostenido por el psicoanálisis freudiano y la obra de Lacan, su invento, el “a” y sin duda el aparato que es el discurso del psicoanálisis con sus cuatro movimientos.

Es a partir de esa experiencia con el inconsciente y de un saber sobre la división del sujeto que podemos distinguir distintos discursos, y que es lo que está en el sitio del semblante, en el lugar dominante en cada discurso, imperativo que da nombre a ese discurso.

Es esta experiencia con el propio análisis y los de los analizantes la que nos autoriza como analistas. Sabemos que esa autorización no es sino con algunos otros.

Ese es el sentido de un movimiento lacaniano por el psicoanálisis freudiano. Recordémoslo.

El discurso del psicoanálisis es un modo de funcionamiento del lenguaje sostenido en lo que hace lazo social con el decir, con la convocatoria a hablar, escuchar e interpretar. El lenguaje implica un cuerpo hablante que lo soporta. Eso incluye que somos vivientes y hablantes y como tal vida, muerte, reproducción sexuada y sexualidad son nuestro campo, espacio donde se convoca a existir al sujeto.

No cualquier espacio es un espacio de recepción que se abre y se enmarca al enunciar la regla fundamental, campo donde se opera solo con lo que se dice y está en juego el deseo de analista.

Que se diga, convoca al decir y a que sea posible que surja el sujeto en sus dimensiones (las del decir).

¿Decir qué? *La tontería*, como la llamó Juanito, palabrita que Lacan retoma en el *Seminario 20: Aún - Otra vez*, para nombrar al síntoma.

Síntoma, en sentido amplio, *lo que no anda*, sí, y también lo que permite avanzar, metáfora y nudo, es con los sueños y la psicopatología de la vida cotidiana el corazón y las entrañas del discurso analítico. Traen “la Otra escena”, en el decir, en la experiencia del análisis.

El discurso analítico está hecho a partir de lo que se habla: s1---s2, la dimensión significativa no es sin su lazo a otro significativo, no hay significativo que se signifique a sí mismo. Se arma ese espacio, ese campo de significancia que no es sin lo femenino trayendo el no-todo- y la categoría de la falta de objeto.

¿Y de qué se habla? De sexualidad y muerte, de hombres, mujeres y niños, de significantes...

¿Y ese discurso es una concepción del mundo?

De ninguna manera.

El inconsciente, *la otra escena* y ese saber no sabido sobre la verdad de lo imposible del deseo que trae el síntoma, al que ahora llamaremos analítico, en transferencia, esa experiencia, es lo que nos diferencia de una filosofía, de una ontología.

Se trata de un lazo social solo sostenido en el decir, como dije antes, en transferencia.

Es un lazo entre significantes y esto mismo ya anuncia la presencia del objeto.

Un psicoanálisis se desenvuelve, transcurre como la escena sobre la escena. Es la escena transferencial, con el amor haciendo posible el cambio de discurso.

En el *Seminario 20: Aún - Otra vez*, Lacan dice que la filosofía, la ontología, una concepción del mundo, **aísla la cópula, “el ser” como *significante***, forma una unidad imperativa. El “ser”, la cópula, es lo que está en el lugar dominante, pero aislado de la serie significativa donde un significativo representa al sujeto para otro significativo. En esa unidad hay

una equivalencia cuerpo- ser que impide la enunciación, la aparición del sujeto. El cuerpo queda fijo al ser. No hay sujeto de deseo, hay un cuerpo hablante...mudo. El objeto, el no todo, la castración, dicho en otros términos rompen esa unidad. No decir no la rompe, sostiene ese aislamiento de cuerpo = ser.

Voy a dar un ejemplo:

- *Tuve un sueño.*
- Bueno, lo espero la próxima.

¿Sesión corta? no, sesión muda.

Eso no es del psicoanálisis, ni Freud, ni Lacan, porque impide perder, sustraer goce del cuerpo al hablar, al decir, al relatar el sueño con el analista haciendo semblante de objeto en la transferencia. Hay una equivalencia ser-cuerpo de goce, (mudo).

(Hay un artículo muy interesante de Norberto Ferreyra en “La mosca” n° 21 sobre este tema, que llamó “Cómo se destruye el psicoanálisis hoy”)

El valor del deseo inconsciente surge con la interpretación, que socava el goce del cuerpo. En un análisis se paga por trabajar, el trabajo es decir, se paga por trabajar, decir para existir. Ese trabajo pone en marcha la estructura de ficción de la verdad. Así sea mentira, engaño la verdad se dice a medias. Y la verdad es la del deseo imposible que al decir hace posible perder el goce del cuerpo.

Recordemos: *decir... O peor.*

Una práctica que se desvíe del discurso del psicoanálisis, puede deslizarse, resbalarse al discurso filosófico al aislar al ser, la cópula, como significante en un lugar imperativo, separándolo del lazo con los otros significantes. Decía antes “o peor”, qué puede ser peor, que lo dominante sea el discurso capitalista y el dinero.

En psicoanálisis se trata de la economía libidinal, es otra economía, es otro capital tener la falta a capitalizar, implica una sustracción de goce, ese goce implicado en la equivalencia cuerpo-ser.

Decir es asunto de los seres hablantes.

Convocar a que se diga es nuestra política.

(La política es una acción dirigida a la producción y reproducción de los cuerpos hablantes.)

Parafraseando a Lacan: Para darle consistencia a ese discurso, no hay que salir de él más que a sabiendas.

Hay una sutil diferencia que es una gran diferencia, y está en lo que se pone en el lugar dominante. No es lo mismo el ser, la cópula aislada del tesoro de significantes, que el significante representando al sujeto para Otro significante y no es lo mismo decir que enmudecer los cuerpos.

El ser es “estar a las órdenes”, objeto del Otro.

El decir, si el deseo del analista está en un lugar de causa, convocando a la singularidad del sujeto en el espacio propicio, *introduce el sujeto en el orden del deseo*.(no hay sujeto sin deseo ni deseo sin sujeto)

¿No es un verdadero desafío, no solo analizar, o sea el análisis en intensión sino también extender el saber sobre esa sutil y gran diferencia?

Nota: Los contenidos vertidos en este artículo son responsabilidad de su autor.